F1232 U77 DS

Edición especial y única de 500 ejemplares numerados
Ejemplar Núm
México, D. F., abril de 1952
EDITORA NACIONAL, S. A.





"HECHO EN MEXICO"
En los Talleres de Editora Nacional, S.A., Dr. Vértiz 185-000, México, D.F

sta es la primera ocasion en mi vida, que comparesco ante el público para ocuparlo de mi persona: he fundado siempre mi orgullo en hacer que habláran mis acciones y no mi pluma: yo ignoro el arte de tejer elogios
propios y desconosco aquella táctica finisima que sabe convertir los errores en rasgos de consumada habilidad, que
reviste los estravios con el manto de la virtud y que hace
gigantes los hechos que apenas se elevan de una estera muy
vulgar, para engalanarse con una reputacion usurpada, para recoger no merecido aplausos, para imputar á otros
los defectos, reservándose á si mismo la gloria agena ó equivoca, y echando sobre los demás la culpa propia. Esta es
la tàctica favorita, pero siempre la he feliz ó desgraciada-

mente ignorado El medio que proteje la ley y el honor, lo intenté dirigiendo al Supremo Gobierno la esposicion marcada bajo el núm. 1 de documentos, y en ella pido que se ecsaminen judicialmente mis hechos para vindicarme, ò recibir el castigo condigno: esperé largo tiempo provisto de los principales medios de defensa, mas no he obtenido ni contestacion de enterado, á pezar de las mas vivas y reiteradas instancias. Tramitábase entonces la causa del general Filisola, y un principio de delicadeza y de consideracion que no merecia, me determinaron al silencio, para que no se dijera que aspiraba à empeorarla y à vengar con su ruina ofensas personales. Aquel general fué absuelto, como lo preveian cuantos tubie:on conocimiento de los resortes puestos en accion, lanzando antes una representacion al Supremo Gobierno, en que me infama, me ultraja, me desprecia y satiriza, olvidado de los respetos debidos á la autoridad, al público y á si mismo: guiose por los principios que dominaron su pais en una época que ha hecho de su nombre el sinónimo de falsedad y de calumnia, y en sus acciones militares se condujo de una manera que ha cubierto nuestra patria de oprobio y sumergídola en desgracias incalculables, que no bastará á reparar lo que falta del siglo. Si la república es hoy vilipendiada y amenazada por la ambicion de una nacion vecina, si ha inmolado sus hijos esterilmente; si pierde la mas bella por-

cion de su territorio, si la insulta un puñado de estrangeros rebeldes, si ha perdido sus conquistas, si se ha desmoraliza. do una parte del ejército, si sus arcas estan exhaustas, si ha dilapidádose el tesoro público en gastos infructuosos, si los pueblos gimen hoy agoviados bajo el peso de duras leves fiscales, si el enemigo ha cobrado aliento y obtenido refuerzos, si es necesario abrir una nueva campaña y multiplicar las victimas y los sacrificios de todo género, si la independencia nacional se encuentra en peligro, si su pabellon ha sido insultado, si todos los ramos de la sociedad se encuentran desordenados porque se carece de medios aun para sufragar los mas insignificantes gastos, si la paz interior llega à alterarse, y las costumbres, la moral y el siglo retroceden en nuestro infeliz pais; al general Filisola lo deberà en la mavor parte y los pueblos lo citaràn como al cruel instrumen. to de su desgracia, no porque como Atila ù Omar haya enarbolado el estandarte de la devastacion, sino porque su inepcia ò falta de energia abriò los diques al torrente de ca. lamidades que nos cercan, cuando para detenerlos y cambiar en gloria la faz de la nacion, le bastaba dar un paso que imperiosamente le prescribian el honor y el deber à que fal. tó pueril y vergonzosamente. La precipitada y oprobiosa fuga que emprendió en Tejas al frente de un enemigo vencido en todas partes, y que ha querido disfrazarse con el honesto titulo de retirada: he aquí una fuente de nuestras calamidades presentes y futuras, he aquí el sello de la afrenta nacional, sello que nos ha impreso y calamidades que nos ha acarreado el general Filisola.

Todo esto era preciso decir para vindicarme cuando estaba sujeto á juicio, y temí agravar la desgracia que pesaba sebre S. E. y que lo perseguirà hasta el sepulcro: concebí ademàs que estando muy recientes mis ofensas podrian interpretarse mis esfuerzos como estimulados por la venganza, y entonces, aquella perdería sus prestigios y el fallo judicial su respetabilidad. Ecsaminando la cuestion bajo otro aspecto temí que, si la absolucion del Sr. Filisola se debia llevar á efecto, como todo lo hacia creer, yo daría margen á discusiones acaloradas, en que disputándose el pro y contra se despertáran los partidos y abanzaran mas allá de los limites prescriptos por la razon y por la conveniencia pública.

Urgido por tan crueles alternativas quise ser la única víctima y callé para el público, esforzando mis gestiones con el Gobierno para que se me sujetara á juicio: he dicho que nada conseguí, y despues de una inútil residencia en la capital durante el periodo de cinco meses, que lo fué de con-

tinuas solicitaciones, marché para esta capital donde debia reunirme con muy interesantes documentos que habian estraviadoseme, y en donde podia disponer del tiempo y tranquilidad necesarias para coordinar todos aquellos que sirvie-

ran á mi justificacion.

Desde mi llegada á esta ciudad he recibido frecuentes y aun importunas ecsitaciones de muchas personas que me estrechaban á escribir mi vindicacion, poniendo en accion los resortes mas fuertes de mi alma, ya como ciudadano que debia defender su reputacion, ya como mexicano por los intereses públicos que mediaban. Habia resistido porque, como antes dije, no gusto de ocupar al público con mis palabras; pero los sucesos importantes que despues han ocurrido, el interés de la Pátria, los escritos que se han publicado. y en fin mi propio honor, ecsigen que hable, y lo harè con verdad, con el diario fiel de mis operaciones que responden á las invectivas, y que desmienten las falsedades y reticencias de un general de funesto recuerdo: hablaré para que se prevea el écsito de la campaña confiado á su pericia, v para que no sorprenda el último golpe que dará á la nacion conduciendo à sus hijos á las horcas caudinnas, y à aque. lla á su última destruccion. Ojalá y me engañe, pues deseo el bien sin reparar en la mano que nos lo traiga: deseo ver cicatrizadas las profundas heridas de mi pátria. aunque no sea mi mano la que les administre el bálsamo de salud.

Dificultades de otro género influian desde antes para no permitirme publicar mi vindicacion: una de las principales procedia de la forzosa revelacion que yo haria de los graves errores cometidos, y cuyos efectos aun duran; asi es que al hablar de ellos me esponia á levantar todo el velo que debió cubrir la politica de nuestro gabinete, aunque desgraciadamente fué la suya la de no tenerla ni conocer. la, porque el ansia ó prurito de ostentar que se hacia mucho, sin hacer verdaderamente nada útil, comprometió mas de una vez nuestras operaciones militares. Yo queria huir de este escollo, sacrificando mi propia defensa: mas cuando he visto últimamente que todos escriben, que todos revelan lo que puede importarles, que algunos faltan criminalmente á la verdad y aun calumnian, que los hechos se desfiguran, que la opinion se estravia, y que solamente yo guardo silencio, mientras se me agovia hajo el peso de acriminaciones injustas y aun de indignos desahogos personales; hablaré y hablaré sin consideracion à persona alguna, puesto que no se me ha guardado la que creo merecer: ni el poder ni el rango detendrán la carrera de mi de incurrir en el marcado defecto del Sr. Filisola que protestaba—, decir lo estrictamente necesario á su vindicacion, sin usar de la amargura de la espresion como una arma defensiva." Quien haya visto su representacion al Gobierno descubre luego que la animosidad, la villania y una verdadera petulancia han dirigido su pluma, y el que leyere este escrito se persuadirá del imperdonable error que ha cometidose encargándo á aquel inepto general el mando del ejercito de Tejas, pues ni el soldado puede tener confianza de él, ni el enemigo respetarlo, puesto que lo vió huir vergonzosamente al frente de fuerzas, que con solo avanzar un paso, habrian terminado la guerra y librado á la nacion del inmenso cúmulo de males que le ha acarreado, y que todavia se le esperan, porque no es el Sr. Filisola quien ha

de borrar á la nacion el sello de afrenta que le impuso.

Aquel general ha pretendido en su representacion al Gobierno vindicarse de los graves cargos que le resultan por su conducta militar, al paso que censura acremente la mia, que se introduce hasta mi vida privada para calumniarme en todos sentidos, y que en fin se ha permitido libertades innobles para ponerme en rídiculo. El diario que sigue de mis operaciones militares me vindicará, y las observaciones que añadiré convencerán de la justicia de los cargos hechos á aquel general, particularmente con respecto á la famosa retirada: mi citado diario comienza à hablar.

ENERO DE 1835.

9. Llegué al Saltillo con mi regimiento y parte del escuadron de Durango, cuya fuerza quedó incorporada con la mayor parte del ejército que ya estaba en dicha ciudad con el Ecsmo. Sr. General Presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna. Permanecí en ella hasta el dia 14.

15. Tubo noticia S. E. que una partida de colonos se dirigía para Matamoros con el objeto de apoderarse del puerto, por lo que inmediatamente dispuso saliera á dicho punto con mi caballería y dos piquetes de la misma arma del regimiento de Tampico y aucsiliares de Guanajuato, debiéndoseme incorpar en Matamoros trescientos infantes de Yucatan. Con estas fuerzas tuve orden de comenzar las operaciones de la campaña por la Costa hasta Lipantitlan, presidio situado á la margen derecha del rio de las Nueces.

21. En marcha y sin ocurrencia notable los dias anteriores: al arribar la seccion al punto del Zacate recibí un correo del alcalde de la Villa de Mier, avisando que el ex-coronel D. José María Gonzalez con una partida de sublevados amagaba aque-

lla poblacion. Contra-marché por la Villa de los Aldamas en donde dejé las cargas y la mayor parte de la fuerza, avanzando con ciento y cuarenta hombres durante la noche, pero un fuerte norte acompañado de lluvia y lo montuoso de la vereda que llevaba impidieron rendir la jornada en la misma noche.

22. A las ocho de la mañana arrivé con la partida á Mier, y aunque se tomaron precauciones no se logró sorprehender al enemigo por los avisos que le dieron los vecinos de aquel pueblo: emprehendió su fuga á Ciudad-Guerrero hasta donde lo persegui. Tube algunas contestaciones con el ayuntamiento que se interesaba por los sublevados hasta proporcionar la fuga de Gonzalez y de la mayor parte de la partida, habièndo hecho sin embargo veinte y cuatro prisioneros entre sargentos cabos y soldados: todos eran mexicanos y pertenecientes á las compañías presidiales: los ecsorté y mandé unir á la division, en la que prestaron muy buenos servicios durante la campaña, de guias, esploradores &c. En las Villas del Norte, desde Matamoros a Ciudad-Guerrero, se advertia mucha desicion por la constitucion del año de 1824, y creyendo que los colonos la sostenian, conservaban comunicaciones con ellos, y aun estaban dispuestos á tomar las armas para unirse á su causa. Yo aproveché todas las oportunidades para conservarlos pacíficos, haciéndoles entender las miras avanzadas de las colonias, y asi logré tenerlos en quietud.

31. Llegó la seccion á Matamoros recorriendo en este tiempo intermedio desde el 22 las Villas del Norte, y permaneció en dicha ciudad hasta el 16 de Febrero.

FEBRERO DE IDEM.

16. Salió el teniente presidial D. Nicolas Rodriguez con seis hombres á esplorar el camino de las Nueces.

17. Desde las 12 del dia hasta las 10 de la noche se ocupó la seccion en pasar el Rio Bravo con objeto de batir una partida de cosa de 300 colonos que se participó al comandante general de aquellos Departamentos y á mí, se dirigia á invadir la plaza de Matamoros.

18. Emprendí la marcha para unirme á la seccion. En Rancho Viéjo, á cosa de tres leguas largas de Matamoros, se me informó que los enemigos se retiraban apresuradamente ácia San Patricio; hice noche en este punto, y allí fueron aprehendidos dos estrangeros denunciados como espias, que debian llevar al enemigo noticias de los movimientos de mis fuerzas.

19. Sin embargo de que se carecia aun de casi todos los recursos necesarios para continuar la marcha, me decidí á efectuarlo con solo 500 pesos de pan y galleta, que la noche anterior me destinó el comandante general D. Francisco Vital Fernandez. Este dia pernocté en el rancho de las Anacuitas.

La fuerza de que constaba la seccion era la siguiente: una pieza de á 4,=320 infantes de Yucatán y partidas sueltas, y 230 dragones de Cuautla, Tampico, Durango y Guanajuato, de

cuyo total dejé en Matamoros cerca de doscientos hombres pa-

ra que continuáran despues la marcha.

20. En marcha se pasó el arroyo Colorado, é hizo noche en su márgen izquierda, porque estando muy crecido, y careciendo de medios de trasporte, fué muy trabajoso pasar los equipages y tren. El oficial que marchaba á la descubierta, dió parte sin novedad.

21. Continuó la marcha hasta el rancho de Carrisitos, sin

22. En marcha hasta el rancho del Chilquipin. En la noche dispuse que una partida de ciento y veinte caballos, à las drdenes del coronel graduado D. Rafael de la Vara, se adelantára hasta amanecer en Santa Rosa para protejer al oficial esplorador, en virtud de que se me habia anunciado que tenia cerca de si una partida de enemigos, y con el objeto tambien de que marchase una jornada à mi vanguardia hasta reconocer el rio de las Nueces.

23. A las tres de la mañana marché con quince dragones y llegué á las diez de ella á Jaboncillos, en donde me ocupê en abrir pozos y un estanque para que la infanterîa encontràra agua potable á su arribo, pues en todo el tránsito, que es un arenal de siete leguas, solo la hay salada. Esta operacion duró hasta las cinco de la tarde que campò toda la seccion, en cuya hora continuè con mi escolta en alcance de la partida que habia adelantado para efectuar por mi mismo el reconecimiento del rio de las Nueces.

24. A las tres de la mañana me incorporé en Santa Rosa con la partida del coronel la Vara y el oficial esplorador. En el acto continuó este con su partida, llevando órden de emboscarse sobre el rio de las Nueces y reconocer sus vados, adelantándose si era posible hasta San Patricio. El resto de la seccion continuó la marcha de Jaboncillos y se me incorporó

en Santa Rosa donde hizo alto.

25. A las cuatro de la tarde se emprehendió la marcha y me adelanté con cien infantes y cien dragones: á las 7 de la noche comenzó á soplar un viento Norte helado y penetrante, y á las diez tuve noticia por la partida esploradora que el enemigo ocupaba à San Patricio. En tal virtud di orden a la infantería para que continuase la marcha, en la cual murieron de frio seis soldados del Batallon de Yucatan. Me adelanté con la caballería hasta incorporarme á la partida de observacion que me esperaba en un bosque dos leguas àntes de Santa Gertrudis, donde llegué á las once y media de la noche, y en el acto escribí á D. Salvador Cuellar, que residía en aquella Villa, y de quien esperaba noticias ecsactas sobre el enemigo, para que viniese inmediatamente á encontrarme sobre la marcha.

26. Al amanecer llegò la infantería al lugar mencionado conducida por los guias que al efecto le envié: desde las tres de la mañana habia comenzado á llover y amenazaba nieve. Luego di mis ordenes al teniente coronel D. Nicolas de la Portilla, mandando acampar en el monte la infantería y la caballería mal montada, y previniendo que no levantasen el campo hasta el dia siguiente, si cesaba la lluvia. Aprovechándome de aquel mal

temporal emprendí la marcha inmediatamente dejando el camino al flanco derecho, y la continué por entre los montes y arroyos hasta las once de la noche que me encontré sobre el rio de las Nueces, una legua arriba de Lipantitlan: no pude vadearlo y tube necesidad de retroceder hasta dicho punto en donde lo conseguí con mucho trabajo, sitúandome sobre su margen izquierda. Se me presentó Cuellar acompañado de dos vecinos, quienes me informaron que en San Patricio habia setenta americanos enemigos esperando se les incorporara el Dr. Grant con sesenta hombres, quien habia ido al rio Bravo para recoger caballada. La noche era cruelísima por el ecsesivo frio, la lluvia continuaba y los dragones apenas podian apearse de los caballos y aun hablar; sin embargo, tan fieles como valientes no se desalentaban y continuamos la marcha.

27. A las tres de la mañana arribé á San Patricio y dispuse luego que una partida de treinta hombres marchase al rancho de D. Julian de la Garza (una legua distante) á las órdenes del capitan D. Rafael Pretalia para que atacase á doce ò quince hombres que cuidaban ciento y cincuenta caballos: del resto desmonté cuarenta dragones y divididos en tres partidas à las ordenes de buenos oficiales, los manué arrojarse sobre les cuarteles, protegiéadolos con la tropa que quedo montada. El enemigo fué atacado á las tres y media de la mañana en medio de la lluvia, y aunque se defendieron tenazmente cosa de cuarenta hombres dentro de su cuartel, se forzo la puerta al amanecer, quedando muertos diez y seis, y prisioneros veinte y cuatro, sin que la poblacion ni los demas que no eran enemigos resiatieran el menor mal: les tomé una bandera y armamento de todas clases. A las seis de la mañana se me presentó el capitan Pretalia dándome parte de haber batido á la escolta de la caballada, tomando toda esta y haciendo cuatro muertos y ocho prisioneros. Mandé reponer los caballos que llevaba mi seccion en mal estado En esta jornada tuve un dragon muerto y un sargento y tres soldados heridos.—Habiéndoseme informado de la pròcsima llegada del Dr. Grant, mande algunos mexicanos para esplorar los caminos por donde se le esperaba. Hice marchar dos partidas de veinte hombres para que reconocieran las inmediaciones de Goliad, en cuyo suerte estaba el coronel Faning con mas de seiscientes hombres y diez y nueve piezas de artillería. Despaché al mismo punto dos vecinos para observar al enemigo.

28 y 29. En S. Patricio sin novedad. Segun los estados de fuerza tenia en este dia ciento noventa y nueve infantes y ciento ochenta y tres caballos.

MARZO.

1.º En San Patricio, y teniendo noticia que el Dr. Grant volvia del Rio Bravo con una partida de cuarenta á cincuenta rifleros escogidos, marché en la noche con ochenta dragones á encontrarlo. El Norte era muy fuerte y el frio ecsesivo, por lo que me decidí á esperar al enemigo á diez leguas de San Patricio en el puerto de los Cuates de Agua dulce por donde debla pasar, dividiendo mi fuerza en seis partidas que em-

2. Entre diez y once de la mañana pasó Grant, y fué batido y derrotado por las partidas que mandábamos yo y el coronel D. Francisco Garay. quedaron muertos en el campo Grant y cuarenta y un rifleros, haciéndoles además seis prisioneros y tomándoles su armamento, municiones y caballos. Contramarché á San Patricio y enviè nuevos esploradores sobre Goliad.

3 & 6. En San Patricio recibiendo noticias de Goliad y ha-

ciendo la tropa diarios ejercicios de instruccion.

7. En San Patricio. Se me incorperó la fuerza que habia

quedado en Matamoros.

8. Tuve noticia que el enemigo hacia movimiento para atacarme en San Patricio y en la noche marché a encontrarlo con trescientos hombres y la pieza de a cuatro que tenia la seccion. A diez leguas de distancia sobre el camino de Goliad embosqué mi suerza esperando al enemigo.

9 En la emboscada sobre el arroyo de las Ratas.

10. Tuve noticia de que el enemigo habia variado de resolucion y que se disponia á marchar con cuatrocientos hombres para ausiliar á los sitiados por el ejército en el fuerte del Alamo. Contramarché á San Patricio y mandé alistar la caballería para batir al primero en su marcha.

11. En San Patricio.

12. Emprendió la marcha toda la seccion quedando un destacamento allí. Recibí la contestacion del general en gefe á los partes que le dí de la toma de dicho punto y aprehension de Grant. S. E. me da las gracias de la manera mas lisongera por mis servicios, y me autoriza para que provea á. la subsistencia de mis tropas tomando los ganados y víveres de los colonos y cuanto les pertenezea. (Véanse los documentos núms. 2, 3 y 4.)

13. Marché sobre Goliad y en el camino tuve noticia de que el enemigo habia avanzado un fuerte destacamento para ocupar el puerto del Cópano y que haría alto en la mision del Refugio. Adelanté una partida á las órdenes del capitan Pretalia y treinta vecinos con D. Guadalupe de los Santos, previniendo al primero que entretubiera al enemigo en la mision interin llegaba yo con la seccion. Escojí cien caballos y ciento ochenta infantes y con la pieza de à 4, continué la marcha en la noche dejando acampada el resto de la tropa en el arroyo de Aranzazu.

14. Al amanecer llegué á la mision citada donde encontré al capitan Pretalia al frente del enemigo que se habia parapetado en la iglesia. Al momento que me observó dió fuego á las casas de su inmediacion: habiendo yo reconocido el punto satisfactoriamente y observado que era suceptible de una buena defensa, me convencí de que para tomarlo debia perder mucha gente, y desde luego me decidi á estrecharlo y á fatigar todo el dia y la noche al enemigo para sorprenderlo al amanecer del dia siguiente. Pero las relaciones que con vehemencia hacian los vecinos de los robos y destrozos que habian sufrido en sus propiedades, ecsitaron la indignacion de los oficiales

y tropa de mi seccion, y aprovechando la ocasion en que una partida enemiga de ochenta hombres salió à tomar agua à un arroyo, situado á tiro de fusil de sus parapetos, mande una guerrilla de infantería y otra de caballería para que empeñasen un tiroteo con que poder atraer al resto del enemigo, fuera de sus atrincheramientos; mas los ochenta hombres se retiraron inmediatamente á ellos. Mis oficiales y tropa se manifestaban deseosos de asaltarlos y, queriendo aprovecharme de su entusiasmo, me decidí á ello en el acto haciendo cargar una columna de infanteria, sostenida por los fuegos del cañon que ya habia avanzado lo bastante para destruir la puerta de la iglesia: marchando la caballería á los flancos se avanzó con tan buen ecsito que nuestra infantería llegó á diez pasos del cementerio sin tener un solo herido. El enemigo vuelto en sí de su atolondramiento rompió un fuego vivo sobre nuestros infantes que, como reclutas de los cuerpos activos de Yucatan, eran visoños: so primer impetu se acabó y se detuvieron sobrecogidos sin que ningun esfuerzo bastase á hacerlos avanzar, pues que la mayoría de sus oficiales natos, que poco antes se habian manifestado arrogantes, desaparecieron en los momentos mas críticos. Estos soldados con pocas escepciones no entendian ni el español, y á los que ignoraban su idioma se les dificultaba darles las voces de mando. Replegada la infantería á una casa y corrales situados à quince ó veinte pasos de la iglesia, mandé echar pié à tierra una parte de la caballería, para que con su ejemplo alentàra á aquella: no pudiendo conseguir que avanzara, y siendo insuficiente la caballería desmontada para posesionarse del punto enemigo y urgentes los momentos, pues que en aquel se. presentaba tambien á mi retaguardia otra partida que venia del rumbo del Cópano, mandé la retirada, cuyo movimiento no pudo efectuarse con el órden que lo habria hecho una tropa disciplinada: la pieza entre tanto habia sido conducida á veinte pasos de la puerta del cementerio y mis valientes dragones la retiraron para eeguir hostilizando con ella al enemigo deede donde sus fuegos no pudieran perjudicarnos, pero ninguno de ellos osaba asomarse.

Con una parte de la caballería de reserva mande al coronel D. Gabriel Nuñez saliese al encuentro al enemigo que se
presentaba por retaguardia; pero habiendose replegado á un bosque, que un arroyo caudaloso hacia poco accesible, mandé sesenta infantes con el coronel Garay para que lo desalojaran,
habiendole hecho once muertos y siete prisioneros, sin que la
espesura del bosque permitiera sacar mas ventajas hasta que la

obscuridad de la noche protegió su fuga.

Segun todas las noticias que adquirí la fuerza del enemigo que se habia encerrado en la iglesia ascendia à doscientos hombres, carecia de agua y de víveres, y le era preciso que al dia siguiente saliera á batirnos decididamente ò que se rindiera ai en la noche no lograba escaparse: para evitarlo coloqué varias partidas en los puntos por donde podia ejecutarlo, pero no en todos se tuvo la correspondiente vigilancia y se fugó favorecido de la obscuridad de la noche, que un Norte deshecho y la llu-

via que le acompañaba hacia mas tenebrosa é insoportable. Por otra parte la tropa se hallaba muy fatigada porque habia caminado todo el dia y noche anteriores y pasado el 14 sin tomar ningun alimento en accion continua sobre el enemigo. En este dia tuve el sentimiento de perder seis infantes y cinco dragones muertos, veinte y siete heridos de los primeros, inclusos tres oficiales, y diez de los segundos, siendo uno de los primeros el teniente D. Juan Perez Arze del batallon Jimenez, que mandaba el piquete de partidas sueltas.

15. Al amanecer de este dia que me aprocsimé à la iglesia advertí la ausencia del enemigo, y mandé ocupar el punto en que se encontraron seis heridos, algunas familias de los colonos, cuatro de estos y algunos mexicanos que aquel habia incorporado en sus filas con violencia. Reforzadas las avanzadas que tenia sobre las avenidas de Goliad y el Copano, mandé toda la caballería disponible en persecucion del enemigo, á quien se hicieron diez y seis muertos y se tomaron treinta y un pri-

La envidia y la maledicencia reunidas han procurado acriminarme por la jornada del 14. Los que lo han hecho ignoraban mi posicion y las intenciones del enemigo; pero yo que estaba al cabo de ellas, como mas tarde me ratifique (vease el núm 5) no tenia tiempo que perder y me era preciso destruir á toda costa una fuerza con que el enemigo contaba para hacerse formidable, sin que yo pudiera opomerle mas que doscientos caballos escasos y una mala infanteria, porque el refuerzo que se me mandaba del cuartel general no sabia cuan-

do se me reuniria.

16. Dejando los heridos y las cargas al cuidado del Señor coronel D. Rafael de la Vara, y previniendole que estubiera en observacion del puerto del Cópano, para lo que le dejé la guarnicion necesaria, marché con doscientos hombres de infantería y caballería sobre Goliad, haciendo esplorar el camino que conducia à aquella Villa. Las partidas destinadas à la persecucion de los dispersos aprehendieron catorce de ellos. Habiendo interceptado igualmente un correo de Faning, se supo, como cosa indudable, que el enemigo trataba de abandonar el fuerte de Goliad para replegarse sobre Victoria, y que para ejecutarlo solo esperaba que se le reunieran los doscientos hombres que habia mandedo al Refugio, y que batí y dispersé en los dias 14 y 15. Para observar al enemigo y cortarle la comunicacion con Victoria, mandé al capitar D. Mariano Fraeta que con sesenta hombres se situase en observacion del camino que và de este punto á Goliad. En la noche hice alto en las motas de San Nicolas.

Tantas fatigas como las que habia sufrido mi seccion y el rigor del clima que se hacia particularmente sentir en la tropa acostumbrada á otro mas benigno, me conservaban en una posicion bien dificil por la custodia de los aventureres que habia tomado prisioneres y à todas horas escuchaba quejas, advertia disgustos y recibia ecsitaciones de los oficiales que me pedian cumpliera en aquellos las órdenes del general en gefe y las del

Gobierno Supremo: aquellas reclamaciones fueron mas vivas este dia, porque no mejorando nuestra situacion, me veia amagado por el Cópano, Goliad y Victoria: tenia necesidad de hacer movimientos muy rápidos para salvar à mi seccion y destruir las fuerzas que la asechaban: Ward habia escapádose con cerca de docientos hombres: la infantería era mala y estaba muy acobardada por el clima; asi es que no me sue ya posible llevar alcabo mis propósitos y obsequiar mis sentimientos: cedí á las circunstancias dificiles que me rodeaban y permití que fusilarán, despues de mi salida del campo, á cosa de treinta aventureros de los que habia hecho prisioneros en los reencuentros anteriores, poniendo en libertad à los que eran colonos ó mexicanos.

17. Este dia muy temprano me hallè sobre la margen derecha del rio San Antonio, é hice alto en el rancho de San
José, desde donde podia observar à Goliad, y mandé esploradores à Guadalupe Victoria distante nueve leguas de donde me
hallaba situado. Por la noche se presentó el capitan D Pedro
Pablo Ferino cen dos de los esploradores, que à las órdenes de
D. Juan Antonio de los Santos se hallaban sobre el camino de
Bejar en observacion de la fuerza que de aquel punto debia
reunírseme. Ferino me participó que se aprocsimaba el coronel
D. Juan Morales con tres piezas y 500 hombres de los Batallones Jimenez y San Luis: dupliqué la òrden que tenia dada á
este gefe para que se situase á una legua de Goliad, sobre el

arroyo de la Manahuilla al Norte del fuerte.

18 Temprano levanté el campo para marchar à reunirme à la seccion que venta de Bejar, y lo ejecuté en el punto convenido, pasando por las inmediaciones de Goliad, que reconocí tan de cerca como me fué posible. En la tarde las avanzadas que tenia dieron parte de que el enemigo se aprocsimaba, y á poco se dejó ver un trozo de caballería que abanzaba por la ceja de un pequeno bosque. Mande al coronel Morales que saliese á su encuentro con las compañias de preferencia de Jimenez y San Luis, y este solo movimiento bastó para hacerlo retroceder, perseguido además por la gran guardia hasta obligarlo á meterse dentro del suerte, que rompio y mantubo sus fuegos de artillería hasta el obscurecer. Despues de haber vuelto á reconocer este punto con bastante detencion y procsimidad, regresé á mi campo con la fuerza que habia sacado de él. Tomé todas las precauciones que el arte aconseja y que las circunstancias ecsigian. Tema sobrados avisos para temer la fuga del enemigo, é hice reforzar las avanzadas de caballería que habia colocado sobre el rio para que estubiesen en observacion Teniendo la tropa necesidad de estar al vivác recibiendo una lluvia con'inua y un fuerte viento Norte que hacía insoportable el frio, no pudo reposar en toda la noche.

19. Los partes de las avanzadas se recibieron sin novedad. Me disponia á colocar la artillería sobre una altura á la margen izquierda del rio y à tiro de fusil del fuerte, y à pasar con la caballería para reconocer los puntos en que debia estrechar la posicion del enemigo, cuando se me dió parte de